

# **¿Qué nos dicen los dibujos de los hijos/as de padres/ madres migrantes?**

## **Un estudio de la estructuración psicológica en hijos/as de padres y/o madres migrantes<sup>1</sup>**

---

Carla Yépez S.<sup>2</sup>

### **Resumen**

*La migración llegó a tener gran incidencia dentro de nuestro país, afectando no sólo a quienes optaban por buscar nuevas opciones de vida fuera de su nación de origen, sino también a los que se quedaban, como es el caso de los hijos e hijas de padres migrantes. Como consecuencia, las relaciones primordiales de los niños/as se vieron alteradas, así como también ciertos aspectos de la estructuración psíquica de los infantes como lo son el apego y la agresividad. En un estudio realizado en niños/as hijos de padres y/o madres migrantes, se evidenciará la incidencia relacionada a los aspectos mencionados, exponiendo los casos de estudio, en los que se utilizó como herramienta el dibujo, además de las entrevistas realizadas a sus representantes.*

---

1 Resumen de una investigación realizada conjuntamente con Tania Gutiérrez y presentada como Tesis de Grado en la Facultad de Psicología, en el área Clínica, de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

2 Psicóloga Clínica. Estudiante de la Maestría en Política Social para la Infancia y Adolescencia, UPS Ecuador.

## Introducción

Detrás de cada historia de migración y debido a la partida de sus padres, existen niños/as que crecen privados del derecho de disfrutar de una vida en familia. Se ven obligados a desenvolverse sin los suficientes recursos emocionales para protegerse, contener sus ansiedades y enfrentar las exigencias de la vida cotidiana, experimentando en algunos casos soledad, desamparo y sufrimiento.

Es de fácil acceso la amplia literatura existente con respecto a las personas que viven un proceso migratorio, así como de su situación y las contingencias que conlleva el viaje. Al contrario, existe poca información sobre quienes se quedan en el país tras despedir a sus familiares, como es el caso de los niños/as y adolescentes, hijos de padres migrantes.

El tema central de este análisis se ocupa de la “estructuración infantil”, sin embargo, al ser una temática de la cual se podrían desglosar un sin número de subtemas, se delimitó la investigación en dos aspectos básicos de las manifestaciones de la estructuración del niño: “el apego y la agresividad”.

El estudio se realizó en una escuela fiscal de la ciudad de Quito. Se tomó una muestra conformada por niños y niñas pertenecientes a un estrato social medio-bajo, cuyas edades oscilaban entre los 7 y 8 años y que cursaban el tercer y cuarto año de educación básica, durante el segundo semestre del año 2006. De acuerdo con el rector encargado de la escuela, era precisamente en aquellos grados donde se habían detectado mayor cantidad de padres y madres migrantes. Tras enviar una encuesta piloto a los representantes de los niños y niñas, y obtener los datos cuantitativos, se determinó que 10 niños (8 hombres y 2 mujeres) cumplían las condiciones para ser considerados como sujetos de la investigación.

## Las relaciones primordiales

La construcción psíquica del sujeto está determinada, en primera instancia, por el entorno familiar como lo señala Winnicott (1957: 143): “Un bebé no puede existir solo, sino que constituye una parte importante de una relación”. Desde el primer momento en el que un hijo llega al mundo,

es ‘sujetado’ por medio de los seres más próximos a él, sus padres, quienes son su espejo y con quienes realiza una serie de intercambios: miradas, caricias, olores, palabra y emociones. Es así que, cuando el niño ve a los padres, “...ellos hacen que los reconozca como suyos y que se reconozca en ellos” (Dolto, 1998: 29). De este modo, el bebé asimila su nuevo mundo y a medida en que es reconocido, entran en juego pulsiones, deseos y lenguajes, a los que, con el pasar del tiempo, los reconoce como suyos.

Al momento de nacer el bebé deja el vientre materno, lugar conocido y seguro para él, y se encuentra de inmediato con un ambiente totalmente nuevo, en el cual necesitará de su madre para ser guiado. La figura de la madre es primordial durante los primeros años de vida del niño/a, ya que será ella la primera persona que muestre el mundo a la criatura; el rostro de la madre es la primera imagen observada por el bebé, además le proporcionará los cuidados y atenciones, siendo ella quien lo alimentará, limpiará, arrullará y calmará su llanto. Los momentos entre la madre y el hijo o hija son íntimos e intensos, están acompañados por lo que Jerusalinsky (2002) llama “lengua materna”, conocida también como lengua primaria. Con el paso del tiempo, el infante abandonará el lazo de dependencia de la primera etapa para conocer nuevas experiencias, lo que desarrollará un sentimiento ambivalente hacia la madre, de odio–amor, de ahí que “la relación con ella es tan conflictiva como indispensable”. Winnicott (1967) afirma que cuando la relación madre e hijo es buena, el yo del niño o niña es fuerte y puede organizar sus defensas y afirmarse con más rapidez como persona. La madre se encarga de tres funciones: a) Sostenimiento, mediante la que hace posible la identificación y el cuidado de él; b) Manipulación, que permite al niño diferenciar lo real de lo irreal y la capacidad para disfrutar de la experiencia de “ser”; y, c) Mostración de objetos, lo que permite al niño relacionarse con el mundo de los objetos y fenómenos (Winnicott 1967).

La imagen del padre instaura en el niño y/o niña un lugar único en el plan simbólico, que intervendrá, complementará e influirá en su conducta durante toda su vida. El vínculo que los une se basa en la identificación y en la rivalidad, es así como nace el complejo de Edipo. Los deseos sexuales hacia la madre, hacen que el niño tome una actitud adversa con el padre y que sus deseos de eliminarlo tomen fuerza. La madre, después de un primer momento de satisfacción por el sentimiento de completud

que le brinda su hijo o hija, se vuelve a interesar por este otro que suele ser el padre, quien además de ser modelo y rival, llega a ser juez y castigador: “El rival aparece tanto más como temido y odiado debido a que la madre apela a él para amenazar al niño o niña” (Aberastury, 1978: 24). La presencia de la imagen paterna trae consigo la instauración de la ley para el niño, pues es el padre quien limita y regula los deseos incestuosos del infante. El triángulo edípico, que se suscita con la llegada del padre, nos sirve para explicar toda esta dinámica inconsciente que mueve al niño los primeros años de su vida: conflictos y sentimientos ambivalentes de amor-odio hacia los padres, y el establecimiento de identificaciones y modelos, que no se lograrían si le faltase alguna de estas dos figuras.

Freud, en *Tótem y Tabú*, habla sobre el padre primordial de la horda primitiva, dueño de todas las mujeres y el que mantiene el poder y la fuerza. Este padre severo, castrador y celoso, es quien impone la ley y la prohibición dentro de su clan. Ante la envidia, es muerto por sus hijos, quienes lo devoran y festejan, aunque no logran gozar como él, pues ese padre al que odiaban era el mismo al que amaban. Así surge el sentimiento de culpa, la añoranza sentida lo hace existir aun después de muerto, constituyéndose un orden social y una regulación del goce. De esta manera se explica la función del padre simbólico como soporte de la ley al prohibir el incesto. Es él quien posibilita el ingreso del sujeto al orden de la cultura: el niño no puede tener del todo a su madre porque ella pertenece también al padre. El padre produce un corte que separa a la madre del niño, permitiendo que se constituya como un sujeto deseante.

## La teoría del apego de Bowlby

John Bowlby (1998), al desarrollar la “*Teoría del apego*”, parte de la creencia de que existe una necesidad universal de formar vínculos afectivos. Sostiene que el bebé no nace como una tabula rasa, presenta una serie de sistemas y conductas que están listas para actuar y que se activan o interrumpen por medio de estímulos<sup>3</sup>, produciendo calma y alarma y per-

3 Estos estímulos suelen proceder del ser humano: estímulos auditivos que vienen de la voz, visuales del rostro y táctiles de los brazos de una persona.

cibiendo la presencia o ausencia de una figura en particular, que se va discriminando con el paso del tiempo y da lugar al apego de dicha figura, hasta los últimos años de la infancia. Bowlby establece cuatro fases determinantes en su teoría que aparecen consecutivamente con el crecimiento del bebé:

Fase 1: Orientación y señales con una discriminación limitada de la figura. Sucede desde el nacimiento hasta las ocho semanas de edad. El bebé utiliza señales para llamar la atención de cualquier persona que ha detectado con el movimiento de sus ojos.

Fase 2: Orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminadas. Inicia desde la semana diez. Seguida de la fase 1, pero con una distinción más acentuada hacia la figura materna, utilizando con mayor perfección sus sentidos: auditivo y visual.

Fase 3: Mantenimiento de la proximidad con una figura discriminada por medio de la locomoción y señales. Inicia entre los seis y siete meses. El bebé mantiene un seguimiento de la madre (su saludo si va o viene) y la utiliza como base para explorar. Discrimina a las personas que conoce y a las que no, manteniendo distancia y cautela. Aquí se pueden observar las “conductas con corrección de objetivos”<sup>4</sup>.

Fase 4: Formación de una pareja con corrección de objetivos. Empieza alrededor del tercer año de vida. El niño va adquiriendo comprensión acerca de las motivaciones y sentimientos de la madre, para luego mantener una relación de asociación entre ambos.

Estas fases pueden variar de acuerdo al ambiente facilitador del niño, siendo favorables o desfavorables (Bowlby, 1998).

En las primeras investigaciones que realizó con niños/as de entre los quince y treinta meses de edad, determinó tres etapas en la conducta de éstos, quienes habían recibido seguridad en la relación con su madre y que, nunca se habían separado de ella. En la etapa inicial de “protesta”, el

---

4 Bowlby utiliza este término para explicar cómo el niño o niña usa conductas específicas para provocar que la madre se mantenga cerca de él.

niño trata de recuperar lo más pronto a su madre y muestra una considerable ansiedad frente a su ausencia, utilizando todos los recursos que estén a su alcance, como llorar y dar vueltas, rechazando cualquier figura sustituta. En la siguiente etapa de “desesperanza”, el niño/a va perdiendo la esperanza de que su madre vuelva. Sus movimientos ya no son tan fuertes, mostrando una actitud pasiva, aunque el sufrimiento sigue siendo el mismo. En la fase de “desapego”, al niño o niña le llama la atención el ambiente que le rodea y está más abierto a la presencia de personas ajenas, aceptando su cuidado y alimentos. Como consecuencia, ante el retorno de su madre, el niño no se muestra tan afectivo como antes, su actitud es apática y distante.

Acerca de la importancia de la relación madre-hijo, Bowlby sostiene que se fundamenta en el vínculo que los une y asegura que “es en el primer año de vida, donde el niño forma un fuerte lazo afectivo con su madre”. La teoría del apego constituye una alternativa razonable a la explicación tradicional de la teoría del impulso secundario<sup>5</sup>. Sustenta que el vínculo que une a la madre con el niño o niña ocurre porque al nacer está dotado de una capacidad de aferramiento y de disfrutar ante la interacción social. Las reacciones, como la sonrisa y el balbuceo, son conductas sociales que tiene el bebé frente a personas que llamen su atención.

Las conductas de interacción social que el bebé sostiene con una serie indeterminada de personas a partir del nacimiento, se reduce con el paso de los meses hasta quedar limitado el número de personas con quienes se establece el vínculo afectivo. El “apego” sólo se dará con aquella persona que mantiene mayor tiempo de interacción, que pueden ser la madre, el padre, o quien lo cuida. Consecuentemente, a partir de los seis meses es muy probable que el niño o niña tenga una reacción especial con gente que no conoce. A medida que crece, puede establecer otros vínculos afectivos, pero éstos ya no tendrán la misma intensidad que los vínculos iniciales, los mismos que son definitivos y que persisten a pesar de la separación.

---

5 Esta teoría sostiene que la proximidad del niño con la madre se basa en que ella puede satisfacer sus necesidades inmediatamente, siendo una fuente de gratificación.

Asimismo, desde los seis meses en adelante, el bebé desarrollará habilidades, a través de la vista y el oído, las que le mantendrán informado acerca del lugar dónde se encuentra su madre. Bowlby ha establecido de manera concreta dos categorías importantes que facilitan el apego: “la conducta de señales” (llanto, la sonrisa y el balbuceo) que hace que la madre se dirija al hijo y “la conducta de acercamiento”, que lleva al niño hacia la madre. En esta última, se observan tres acciones: el acercamiento y el seguimiento hacia la madre, el aferramiento y la succión, y el agarrar del pezón, pero no con fines alimenticios. Según Piaget (1936), alrededor de los nueve meses de edad, el aparato cognitivo ha madurado. El niño percibe los objetos ausentes y los empieza a buscar, es entonces cuando el bebé utilizará todas sus funciones locomotoras con el único fin de acercarse a su madre: gateará, se arrastrará, caminará. Lo mismo sucede con las actividades de succionar y agarrar el pezón, Bowlby (1998: 335) lo que prueba que cuando el bebé succiona o agarra el pezón, es porque quiere mantenerse en contacto estrecho con su madre. Además, asegura que: “sea cual fuere el objeto hacia el que se dirige tal conducta, el bebé al que se le da la posibilidad de practicar una conducta de succión sin fines alimenticios, suele criarse más satisfecho y relajado que el que no puede hacerlo”. Estos comportamientos se dan de manera organizada. En un comienzo las conductas del bebé no tienen un objetivo fijo, pero a medida que crece y con el comienzo de la locomoción, intervienen conductas con corrección de objetivos.

Bowlby afirma que los efectos que tienen las experiencias tempranas con respecto a la figura de apego en la personalidad de niños/as, son relevantes. En estudios realizados por Ainsworth y otros investigadores, luego de un seguimiento a niños/as en etapa preescolar y escolar, se pudo verificar que aquellos con un “apego seguro” presentan ciertas características peculiares: competitividad en la socialización, más eficacia en el juego, más curiosidad y más flexibilidad en su yo. Cuando se habla de que el niño ha logrado un “apego seguro”, se dice que las relaciones han sido satisfactorias entre la figura de apego y el niño. La figura de apego no necesariamente debe ser la madre, también puede ser el padre o cualquier figura sustituta que se encuentre en la familia y que sea capaz de brindar los cuidados y afecto que el niño requiera. Los patrones de apego se mantienen a lo largo del tiempo.

## La agresividad en el niño

Tanto desde el campo de la Psicología como desde el Psicoanálisis, varios autores se han ocupado del tema de la agresividad. Freud hace referencia a la agresividad como una expresión de la pulsión dirigida hacia el exterior. La pulsión de muerte, que trata de reestablecer al organismo a un estado anterior e inorgánico, se orientan hacia el interior del sujeto. Por la tendencia a la autodestrucción que posee, el sujeto vuelve hacia el exterior a la pulsión de muerte en pro de la conservación de la vida (Oleas, 2005). Alfred Adler en *La Pulsión de la Vida y la Neurosis*, propone la existencia una pulsión de agresión, la cual puede acceder a la conciencia de una manera pura, sublimada o, seguir los destinos sustentados por Freud: vuelta contra sí mismo, transformación en lo contrario y represión. Françoise Dolto hace referencia a la agresividad a partir de la existencia de pulsiones agresivas, asociadas con las pulsiones orales o anales.

Por su parte, Winnicott (1979) distingue dos tipos de agresividad: “La agresión sin intencionalidad destructiva y la agresividad con intencionalidad destructiva”. En relación a la agresión sin intencionalidad destructiva, afirma que con anterioridad a la integración de la personalidad existe ya la agresión. Desde que el bebé se sitúa en el vientre materno, inicia dando patadas, a las pocas semanas da golpes con los brazos y al lactar, masca el pezón con sus encías sin la intención de ocasionar daño alguno. La principal fuente de la agresión es la experiencia instintiva, es así que se muestra como expresión del impulso de amor primitivo. El impulso es anterior a toda posibilidad de preocuparse o responsabilizarse por él mismo. Además, existe todavía una integración entre el bebé y el futuro objeto, se hallan fusionados, por lo que no hay hacia quien experimentar la ira. Este tipo de agresividad es congruente al movimiento y es inherente a la condición de estar vivo. Es por esta razón que la destrucción existente del objeto no es su finalidad puesto que se muestra involuntaria. Está ligada al amor instintivo sin intencionalidad como en la ira (Abadi, 1999).

Posteriormente aparece la agresión con intencionalidad destructiva, que se produce como una reacción ante la frustración cuando el medio no se adapta adecuadamente. Para ello, ya existe una separación del yo con el medio que rodea al niño.



Winnicott afirma que cuando el objeto sobrevive al conjunto formado por la fantasía y el impulso de destrucción, adquiere cualidad externa y a la vez cualidad de permanencia. Este es el momento en que el objeto podrá ser usado con otro diferente del yo, y es el origen de las relaciones de objeto. La supervivencia del objeto permite atribuirle la cualidad de exterioridad. *El primer objeto es la madre*, “catectizada primero en forma narcisista, destruida luego en la fantasía inconsciente, y sobreviviendo a la omnipotencia infantil” (Abadi, 1999: 102). Es justamente ella quien le permitirá tanto la pérdida como el reencuentro con el mundo, mediante la separación del “yo” con el “no yo”.

Así, se da paso a la capacidad de inquietud, o capacidad de preocuparse por el otro. Esto hace referencia a la instancia en que el creciente grado de integración yoica, le permite al bebé darse cuenta que la madre, a quien ataca cuando está excitado, es la misma a quien ama y de cuyos cuidados depende. El tiempo en el que ocurre este proceso es en el segundo semestre de la vida del niño y se fortalece a los dos años. La fase de inquietud da lugar a la capacidad de sentirse culpable por el daño que el infante piensa haber provocado en la persona amada.

Por otro lado, para trabajar los destinos de la agresividad, es prudente tomar en cuenta el concepto de reparación<sup>6</sup>, que es lo que le permite al niño y/o niña responsabilizarse del acto agresivo y preocuparse por el otro, procurando así preservar lo que ama. Retomando, los destinos que puede tomar la agresividad, dependen en gran medida del entorno que rodee al niño y/o niña. Una de las vías hace referencia al desarrollo normal de la capacidad para la inquietud, las alternativas restantes son patológicas. El primer destino patológico tiene que ver con la no adquisición de la capacidad de la inquietud: “el niño pierde la esperanza en su propia capacidad de reparar cuando desde el ambiente no se le brinda la oportunidad” (Abadi, 1999: 107). Como consecuencia, el niño/a se ve impedido de controlar su agresividad, logrando ser controlado únicamente por el

---

6 Reparación es un término utilizado por Melanie Klein que hace referencia a una “actividad del yo dirigida a restaurar un objeto amado y dañado. Surge durante la posición depresiva como una reacción a ansiedades depresivas y a la culpa. La reparación se puede usar como parte del sistema de defensas maníacas, en cuyo caso adquiere las características maníacas de negación, control y desprecio” (Segal, 1987).

miedo al castigo o un límite externo. La segunda alternativa patológica hace referencia a la neurosis ligada a un enorme sentimiento de culpabilidad, pues el niño o niña ha sido sometido a valores que no tienen relación con su mundo interno. Debido al medio limitante, se da lugar a un yo cruel y acusador, pudiendo llegar incluso a tomar rasgos obsesivos o melancólicos. Por ello, Winnicott destaca que “cuando las reglas y normas son impuestas desde afuera sin la experiencia previa de “preocuparse por el otro”, la crianza y la educación tendrán el estilo de un adiestramiento internalizando una serie de funciones sin que éstas sean procesadas por el yo” (Abadi, 1999: 109). Como resultado de tal represión, se produce una pérdida de la capacidad de creación y un enfermizo sentimiento de culpa, dando lugar a una falsa moral fundamentada en el miedo al castigo.

Finalmente, el otro destino, contrario a la alternativa patológica, es la responsabilidad, lo que Winnicott llama la capacidad para la inquietud. Así toma lugar la capacidad de construir, siendo heredera del impulso destructor y convirtiéndose en un impulso vital de la persona. De tal forma se suscitará a partir de una dualidad del ello y sus pulsiones agresivas, y el yo manejado por su control.

## **Los casos estudiados durante la investigación**

Es importante, antes de presentar los casos de la investigación, introducir el tema del dibujo y el Test del Dibujo de la Familia de Corman, herramienta base para la elaboración del presente trabajo. Las producciones gráficas constituyen una herramienta esencial, ya que nos proporcionan conocimiento, exploración y evaluación en la indagación de los dinamismos psíquicos del niño. El dibujo se constituye como un lenguaje que expresa la historia y el mundo del niño o niña, y aunque este pueda ser espontáneo, siempre va a influir el mundo que le rodea y las circunstancias en las que se encuentra (Debienne, 1979). Además, Goodnow afirma que el dibujo infantil nos puede dar cuenta del desarrollo de la capacidad del niño/a, el modo como resuelve sus problemas y el desarrollo de su pensamiento (Goodnow, 1979). Esto ocurre, pues el dibujo refleja un mecanismo de defensa denominado “proyección”, que desplaza y confiere a los demás algo que no se quiere reconocer en uno mismo.

Corman, junto con otros colaboradores, crea en 1961 el Test del Dibujo de la Familia con el objetivo de explorar la adaptación del niño en el medio familiar, su cultura, su ambiente y sus relaciones sociales. Para su adecuada administración, se lo aplica a partir de los 5 ó 6 años en adelante, utilizando papel y lápiz. La consigna es: “dibuja una familia” o “imagina una familia y dibújala”. Durante la realización del test, se toma nota del orden en el que se dibuja cada miembro de la familia, la actitud frente el dibujo, y sus verbalizaciones. Al finalizar se aplican las siguientes preguntas: ¿Dónde están?, ¿qué hacen allí?, ¿quién es el más bueno?, ¿quién es el menos bueno?, ¿quién es el más feliz?, ¿quién es el menos feliz?, en esta familia alguien se portó mal, ¿quién fue?, ¿cómo lo castigaron?, ¿quién te gustaría ser en esta familia? (Corman, 1971).

En los gráficos de la investigación, el análisis de la agresividad en el dibujo es claramente verificable. La falta de apego en los gráficos se determinó tomando como referencia los siguientes indicadores: falta de adaptación al medio, inseguridades, bajo autoconcepto de sí mismo, un yo disminuido, aislamiento, entre otros; son indicadores que relacionan el malestar del niño con el mundo externo. Para realizar el análisis de cada caso de la investigación, primero se lo realizó en el plano de estructura formal, después en el plano gráfico, seguido de la existencia y ubicación de los personajes en el dibujo y, finalmente, el análisis verbal junto a las observaciones realizadas.

A continuación se presentan brevemente los diez casos estudiados durante la investigación, ocho niños y dos niñas, con los dibujos correspondientes<sup>7</sup>.

### **Pedro<sup>8</sup>, 8 años**

Pedro es un niño cuyo padre vive en España desde hace siete años. El padre de Pedro viajó cuando el tenía un año y medio, desde entonces

---

7 Los dibujos dentro de los recuadros tienen exactamente la misma ubicación y posición que en la hoja original.

8 Los nombres de los niños son ficticios para proteger su identidad.

no mantienen ningún contacto. Actualmente vive con su madre, su hermana de padre y madre, de diez años, su hermano de once meses nacido de otro compromiso, sus abuelitos y su padrastro. Pedro presenta ansiedad frente a la situación en la que está viviendo puesto que no hay una buena relación entre la familia del padre y la madre, sin embargo así mantienen contacto, ya que a través de ellos el padre envía esporádicamente ropa o zapatos. El ambiente en el que se encuentra Pedro es hostil, pues sale a relucir una madre distante y agresiva, lo que ha desencadenado en el niño la presencia de agresividad reprimida, dificultad para poder relacionarse socialmente y confiar en sí mismo.

### Nicolás, 8 años

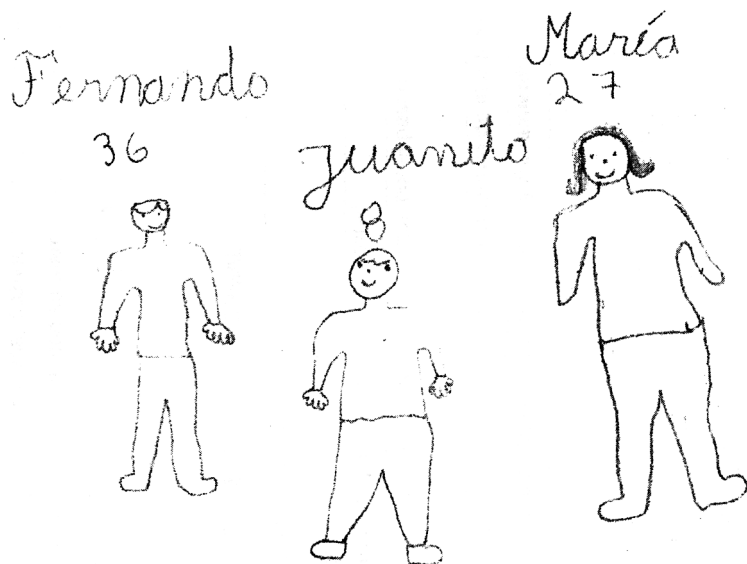


El padre de Nicolás está fuera del país hace cinco años, desde cuando Nicolás tenía dos años de edad, no mantienen ningún tipo de contacto; vive en su casa con sus abuelos, tíos, madre y hermano menor de seis años. Nicolás presenta ansiedad frente a su situación actual y aunque su madre es un punto de apoyo favorable, se puede evidenciar en el dibujo rasgos de inseguridad y agresividad, lo que puede relacionarse con su hermano menor con el cual tiene conflicto. Con respecto a su padre, al parecer hay una percepción negativa de este, debido a que su madre ha hecho comentarios negativos del mismo.

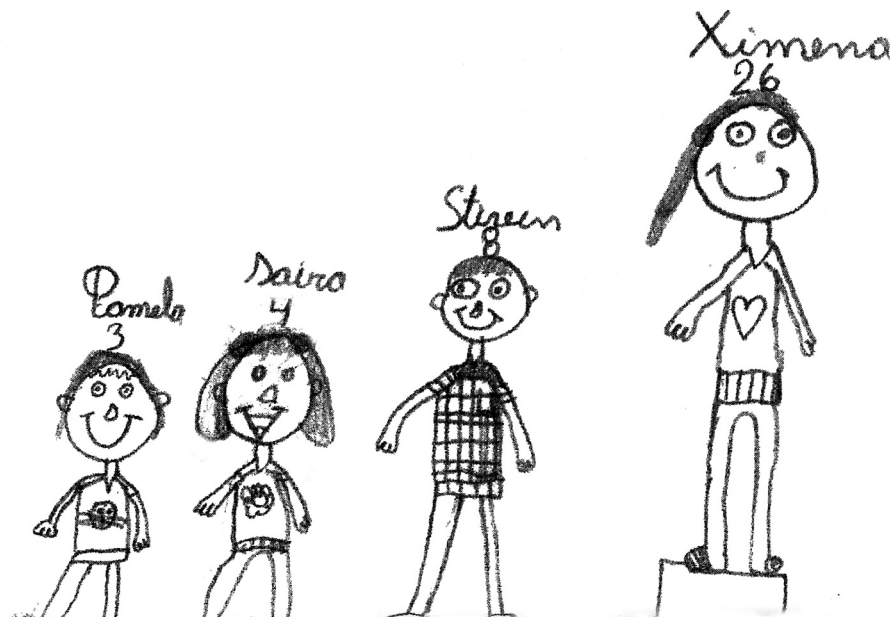
### Mateo, 8 años

El padre de Mateo vive en España desde hace seis años, se marchó cuando él tenía dos años, actualmente se comunica con él una vez al año. En su casa viven: abuelos, madre, hermanos mayores y una sobrina pequeña. Es evidente que el ambiente en el que se desenvuelve Mateo es conflictivo. Se evidencia la falta de afecto y estabilidad por parte de su madre y las figuras auxiliares, lo que ha creado en el niño un yo disminuido, agresividad e inseguridades frente al mundo.

### Roberto, 7 años



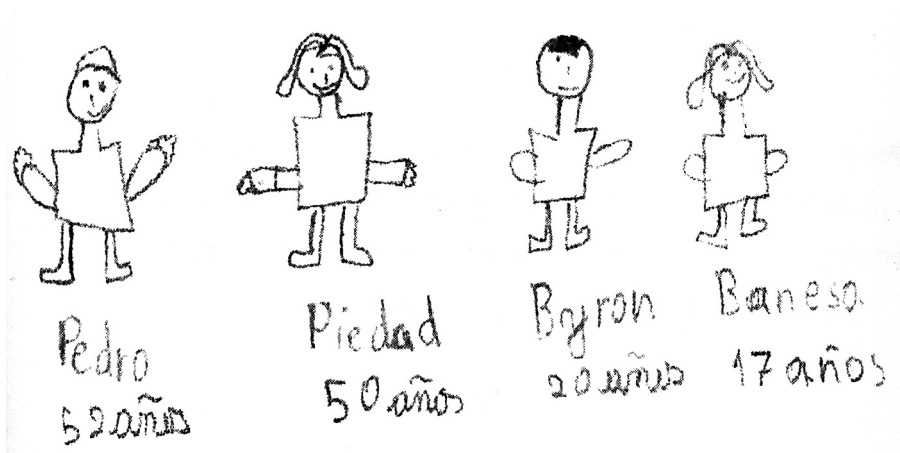
El padre de Roberto migró hace cinco años a España, cuando él tenía apenas dos años de edad. Hoy no mantiene contacto alguno con él. Vive con su mamá y sus dos hermanos, el uno mayor y el otro menor que él. Aunque el ambiente familiar en el que vive el niño está conformado por sus hermanos y su madre, no hay una buena relación entre ellos, existen conflictos y rivalidades que no han sido manejados adecuadamente. La falta del padre en el hogar ha hecho que el niño crezca en un ambiente inseguro, agresivo y lleno de ansiedades, las que están afectando sus relaciones con el medio.

**Andrés, 8 años**

El padre de Andrés migró a España hace dos años, cuando él tenía seis años de edad. En la actualidad vive con su madre y dos hermanas menores. No mantiene contacto con su padre. Andrés presenta rasgos de timidez, inseguridad, falta de adaptación al medio y agresividad. Esto puede ser porque el ambiente en el que ha vivido no ha sido favorable. Es posible que con la partida de su padre se haya profundizado su malestar, por la falta de contacto con él.

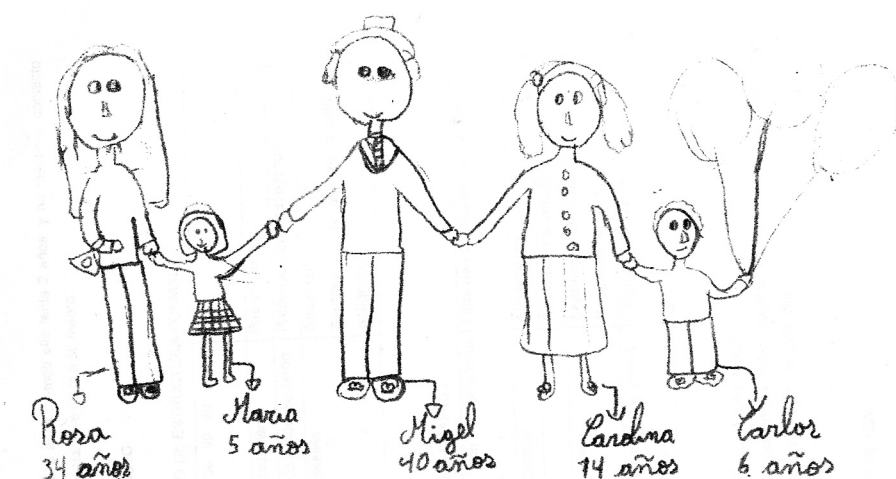
**Esteban, 7 años**

El padre de Esteban migró hace seis años, cuando él tenía un año, según la madre, desde hace tres años no mantienen ningún contacto, aunque el pequeño dice hablar frecuentemente con su padre. Vive con la madre y su hermano. Hay que recalcar que su padre lo maltrataba mucho. El ambiente donde vive Esteban no es favorable, la realidad a la que se enfrenta lo ha hecho refugiarse en un referente paternal imaginario,



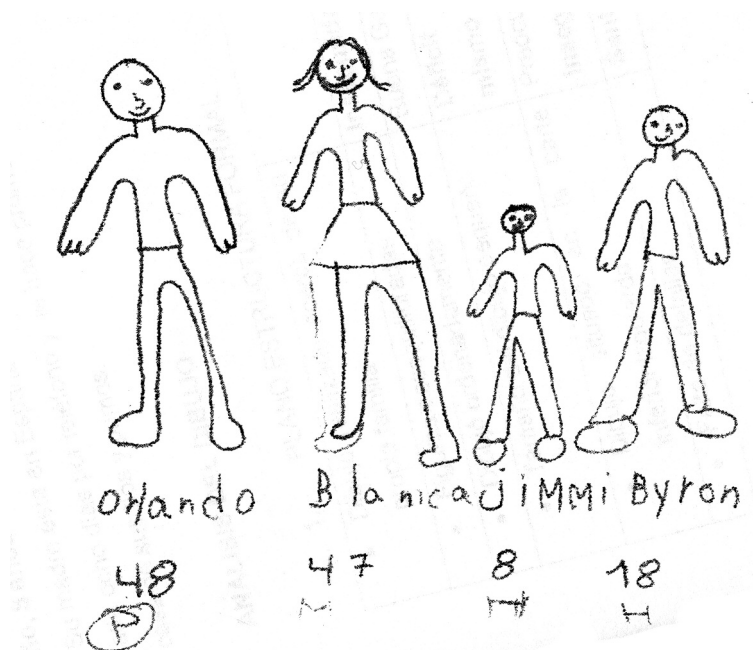
donde ha encontrado un padre que está pendiente de él y tiene una familia feliz. La ausencia de su personaje en el dibujo demuestra que hay presencia de conflictos y ansiedades no resueltas, además de sentimientos de vacío.

### Emilia, 8 años



El padre de Emilia migró hace seis años, cuando ella tenía dos años de edad, desde aquel instante el contacto se eliminó para siempre. Vive con su madre. La niña presenta rasgos de inseguridad, el mundo para ella no es confiable y representa un peligro, esto puede ser debido a la falta de apoyo emocional por parte de su madre que es quien se ha quedado con ella. Existe una idealización de tener a sus padres junto a ella, pues la situación en la que se encuentra le causa angustia.

### Kevin, 8 años



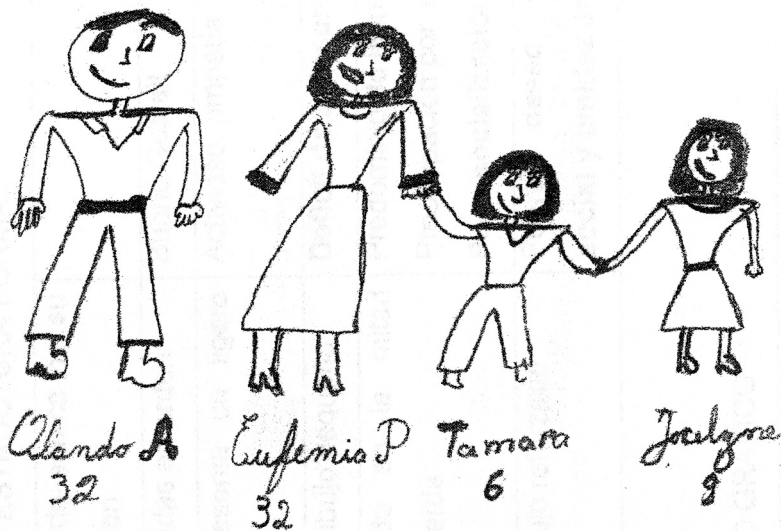
La madre de Kevin reside en España desde hace seis años, cuando él tenía dos años. Se comunica cada ocho días con Kevin “los domingos” por teléfono y le promete llevarlo a España. Vive en la casa de sus tíos y primos. Aunque su madre se mantiene en contacto seguido, el ambiente donde Kevin vive es desfavorable, pues sus tíos quienes se quedaron como figuras auxiliares no han podido brindarle el bienestar y el afecto necesario en su situación, por tanto el niño presenta en el test rasgos de inseguridad, sentimiento de vacío, dificultad para relacionarse. Este malestar puede verse acentuado por la ausencia del padre.



### Santiago, 8 años

El padre y la madre de Santiago viajaron a los Estados Unidos hace un año, cuando él tenía siete años, lo llaman seguido, le dicen que se porte bien y que estudie. El afirma que su madre va a regresar para cuidarlos y que su papá se va a quedar para seguir trabajando. Vive con sus tíos primos. De acuerdo a los indicadores, el ambiente en el que se desenvuelve el niño no es favorable y existe represión, aunque los padres se mantienen en contacto con él, el afecto de la familia auxiliar no reemplaza el cariño de sus padres.

### Teresa, 9 años



El padre de Teresa migró hace ocho años fuera del país, cuando ella tenía un año de edad. Su madre migró hace cinco años, cuando ella tenía cuatro años. Se comunican por teléfono una vez al mes. Con el padre se muestra más cariñosa que con la madre. Viven con su tía por parte del padre y el esposo de ésta y su hermana pequeña de seis años. Un dato importante es que cuando la madre vivía con las niñas tenían fuertes demostraciones de violencia. El ambiente familiar en el que se desenvuel-

ve actualmente la niña presenta mejores condiciones que cuando su madre vivía con ella, puesto que la maltrataba. Aun así, por el maltrato por parte de la madre y sin la protección de su padre que estaba de viaje, la niña presenta problemas para socializar y enfrentar el mundo. Hay resentimiento y agresión reprimida frente a la figura materna, pues ella prefiere hablar con su padre más no con su madre.

### **Análisis cualitativo y cuantitativo**

*De acuerdo a la edad que tenían los niños y niñas cuando sus padres migraron*

Tomando en cuenta la edad que tenían los niños y niñas cuando sus padres migraron al exterior, es notorio que la condición de apego se ha visto disminuida de manera importante en los casos de niños y niñas que tenían entre uno y dos años de edad. La razón por la que los infantes que tenían entre seis y siete años de edad no se mostraron tan afectados ante la migración de uno o ambos padres, se podría deber a que ellos ya habían establecido la estructura edípica, la resolvieron y lograron la identificación básica. En cambio los niños que presenciaron estas circunstancias cuando tenían entre uno dos años, tuvieron que enfrentar y resolver la estructuración edípica de distinto modo.

En cuanto a la agresividad, aunque los índices no distan llamativamente dentro de las respectivas edades, se podría hablar de una incidencia un poco mayor de agresividad en el grupo de niños que tenían entre uno y dos años de edad.

*De acuerdo a si los niños mantienen o no contacto con sus progenitores*

En cuanto al apego, no existe una notable diferencia promedialmente, entre los niños que tienen contacto con sus padres y los que no lo tienen. Esto tiene que ver con el ambiente facilitador que se le ha ofertado al niño durante sus primeros años de vida. En uno de los casos, el niño creció en un ambiente muy desfavorable, por lo que aunque existe comunicación telefónica continúa con su madre migrante, el desapego es una constante en la relación.

Respecto a la agresividad, ésta no presenta una diferencia significativa en relación de quienes mantienen o no contacto con sus progenitores.

### *Clasificación de acuerdo al progenitor que migró*

Los datos recogidos son variables, no se ha podido determinar una diferencia importante entre los casos, las respuestas han sido diferentes ya sea que migró: el padre, la madre o los dos. Un punto importante para el análisis sería tomar en cuenta si las figuras sustitutas cumplieron un rol complementario o no con los niños.

La información recopilada en cuánto a los índices de agresividad tampoco es muy importante con respecto a cuál de los padres migró, sino que está más relacionada con factores como el ambiente familiar en el que vivía el niño, el ambiente en que vive hoy y la calidad de amor y afecto que le pueden dar las figuras o familias sustitutas. También tiene relación con la cultura en la que se desarrolla el niño.

## **Conclusiones**

A partir del análisis de los dibujos de los niños y niñas hijos de padres migrantes y las entrevistas realizadas, se pudo concluir que el fenómeno migratorio tiene relación directa con el apareamiento de manifestaciones psicológicas como la “falta de apego y la agresividad”. Se observó también que las circunstancias en las que se han visto inmersos los niños frente al hecho migratorio, los han llevado a sumergirse en algunos mecanismos de defensa, como la negación de la realidad, la idealización y la fantasía excesiva.

Del análisis de los casos objeto de estudio, se puede desprender que la presencia tanto materna como paterna durante los primeros años de vida del niño es indispensable, ya que cumplen un valor estructurante para él, ya sea para la resolución de su Edipo, las identificaciones o la manera cómo se enfrentará al mundo en etapas posteriores. Independientemente del hecho migratorio, se debe señalar que durante los primeros años de vida, estos niños y niñas no han tenido la suficiente dedicación por parte de sus padres o de las figuras sustitutas, puesto que en su

mayoría presentan falta de adaptación al medio, dificultad para establecer relaciones sociales e inseguridades; todo esto debido a su debilidad yoica.

Hay que señalar la necesidad que estos niños tienen de hablar acerca de su situación, al igual que sus representantes, ya que las “entrevistas tuvieron un efecto catártico”. Es así que los infantes hablaron acerca de sus malestares, sus miedos y sus esperanzas de que regresen sus padres. Con respecto a la “agresividad”, se puede advertir que siempre va a estar presente en la existencia humana y que su presencia no depende únicamente del hecho migratorio, pues involucra varios aspectos ya mencionados como la cultura, el ambiente familiar y la calidad de afecto que se le otorgue al niño.

A pesar de intentar cuantificar las representaciones gráficas de los niños y niñas objeto de esta investigación, es necesario precisar que cada uno de ellos reproduce su existencia dentro de un universo cultural extremadamente particular; por tanto, sus malestares sólo pueden ser interpretados desde su mundo.

### **Algunas sugerencias**

Aunque en la actualidad haya una gran reducción de migrantes, el fenómeno migratorio ecuatoriano fue el resultado de un cúmulo de decisiones que jamás consideraron como posibilidad real alcanzar un modelo de desarrollo sustentable. Esto generó una brecha cada vez más grande entre ricos y pobres, y la exclusión económica de importantes y diversos sectores de la sociedad. Por tanto, el Estado debe formular y reformular políticas públicas que; por un lado, corrijan estas distorsiones y garanticen una verdadera igualdad social; y, por otro, reactiven un modelo económico basado en la producción, lo que debería traducirse en nuevas y mejores plazas de trabajo. Del mismo modo, el Estado debería generar las condiciones y los espacios idóneos para reforzar y mejorar los lazos afectivos intrafamiliares; pues, de esta manera, la idea de viajar dejaría de ser cautivante en familias que tienen la capacidad de reproducir su existencia en un ambiente que garantice el derecho al esparcimiento y recreación.

Es vital brindar mayor atención psicológica a los niños y niñas, hijos de padres migrantes, debido a las situaciones tan vulnerables por las

que atraviesan. Es válido tomar en cuenta, además, que a la agresividad de cada niño no se la debe visualizar de manera negativa, sería provechoso cambiar la perspectiva que se tiene de ella y considerarla como un impulso que ayude a dominar el entorno y a alcanzar la diferencia entre individuos.

Se debe fortalecer, intensificar y mejorar la comunicación entre los padres que migraron al exterior, y los niños y niñas que se quedaron en el Ecuador. También hay que otorgar asesorías a las familias sustitutas que han quedado a cargo de los niños, para que puedan manejar de una mejor manera la situación de los niños y atender sus necesidades afectivas. Es importante que el representante con quien se ha quedado el niño, trabaje de una manera positiva la figura de los padres migrantes ante sus hijos. Es clave señalar constantemente al infante que su progenitor siempre lo amará que, incesantemente, piensa en él. De esta manera se ayuda a tener abierta la relación padres-hijos, disminuyendo los efectos negativos como la angustia y el resentimiento.

Tras constatar la dinámica migratoria dentro de la familia, se puede considerar, si fuese el caso, que los padres que van a migrar comuniquen a sus hijos su decisión de viajar y los motivos por lo que deben hacerlo. Así como también se despidan de ellos con una promesa de retorno, pues esto hará que los infantes puedan enfrentar de mejor manera la situación, sintiéndose, de alguna manera, preparados para la transformación que van a enfrentar sus familias. De esta manera se ayudará también a evitar las incertidumbres que suelen acechar a los hijos de padres migrantes.

## Bibliografía

ABADI, Sonia

1999 "Sin morirse ni vengarse" en Donald Winnicott en América Latina. Lumen, Argentina, 1999.

ABERASTURY, Arminda y SALAS, Eduardo

1978 *La Paternidad*. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

BOWLBY, John

1998 *El Apego*. Paidós, Barcelona, España.

CORMAN, Louis

1971 *El test del dibujo de la familia*. Kapeluz, Buenos Aires, Argentina.

DEBIENNE, Marie – Claire

1979 *El dibujo en el niño*. Planeta, Barcelona, España.

DOLTO, Françoise

1998 *El niño y la familia*. Paidós, Barcelona, España.

GOODNOW, J.

1979 *El dibujo infantil*, Serie Bruner, Madrid, España.

JERUSALINSKY, Alfredo

2002 *Para entender al niño*. Abya-yala, Quito, Ecuador.

OLEAS, Susana

2005 “La agresividad infantil expresada en la escuela, ilustrada con un caso clínico desde la perspectiva psicoanalítica” en tesis, PUCE, Quito, Ecuador.

WINNICOTT, Donald

1967 *El niño y el mundo externo*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

1967 *La familia y el desarrollo del niño*, Paidós, Buenos Aires, Argentina.

1967 *Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*, Paidós, Barcelona, España, 1967.